

Carta abierta a la Mesa de La Habana

Como ciudadanas activas, atentas al proceso de paz y conscientes de que estamos viviendo un momento que demanda la participación de todos los sectores sociales de nuestro país, les saludamos y solicitamos un espacio para reflexionar con ustedes a la luz de su experiencia, sus inquietudes y búsquedas, de la experiencia del equipo humano del Gobierno que ha participado en otras negociaciones y de nuestra experiencia y voluntad de trabajar junto a ustedes en torno al tránsito hacia la vida civil que se acerca para hombres y mujeres insurgentes que apuestan por la paz.

Partimos del respeto a sus propios procesos, a su historia, con el ánimo de acompañarles en este momento en que las Farc al estar sentada en la mesa de diálogos ya participa como una fuerza política más en un país que aún no está preparado para reconocer a la paz, como bien lo saben los equipos de Gobierno, pero sí es receptivo a la necesidad de terminar con este largo conflicto.

“¿Cómo hago para vivir en paz si yo no la conozco?” podría preguntarse cualquiera que haya nacido entre los años 30 y los 2000: ni la ciudadanía que ha ejercido papeles en el ámbito gubernamental, ni nuestros padres y abuelos, ni quienes eligieron el camino de la lucha armada, ni nadie en este país ha conocido la paz. A esa desventaja hay que sacarle provecho en la invención de nuestras propias maneras de aprender a vivir en paz a la par que educamos para la paz y aprendemos de otras experiencias en otros lugares del planeta.

Como generación, ustedes tienen en sus manos darle rostro y vida a la paz y nosotras estamos preparadas para poner nuestros métodos de enseñanza para que la ciudadanía aprehenda el respeto a las diferencias, para impulsar la participación política en la construcción de nuestro presente como nación, para sembrar paz ahora.

Esperamos poder aportar a este proceso, que nos reunamos, que pensemos entre todas y todos en estrategias de trabajo y de comunicación que lleguen hasta los rincones de Colombia para que cada vereda, cada pueblo, cada barrio, cada ciudad, cada colegio, cada iglesia, cada centro comunal se ponga en la tarea de imaginarse, de hacer caminos para, ahora sí, conocer el rostro y el alma democrática de la paz que nos permitirá crecer como ciudadanía y hacer un país respetuoso de las diferencias y unido para salir de la horrible noche.

Con un saludo fraterno,

Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia

Bogotá, 24 de agosto de 2014